This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

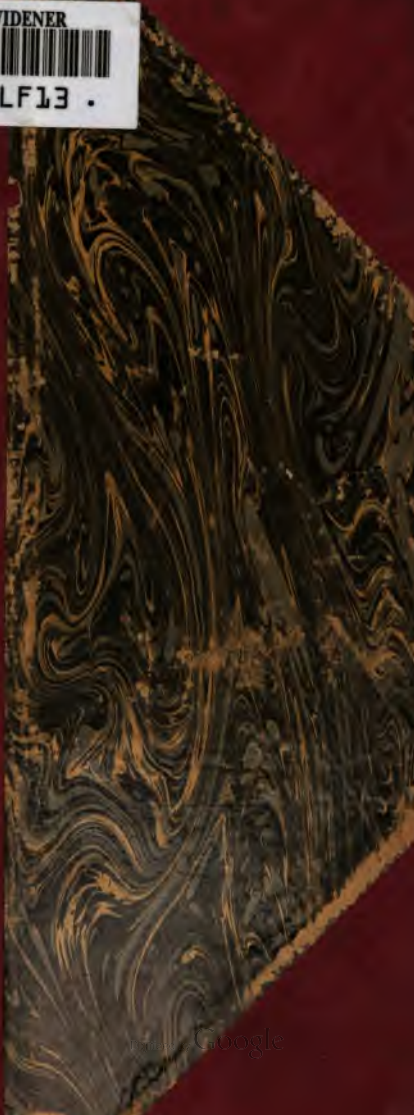
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

WIDENER
HN LF13 .
SAL
1597
3·31



Digitized by Google

CAL 1597.3.31

Harvard College Library

FROM THE FUND

FOR A

PROFESSORSHIP OF
LATIN-AMERICAN HISTORY AND
ECONOMICS

ESTABLISHED 1913

Digitized by Google

Digitized by Google

MIRTOS

Mi buen amigo
Luis G. Sierra.

Enrique Fernandez

Noviembre 14 de 1889.

Digitized by Google

Digitized by Google

MIRTOS

POESÍAS

POR

ENRIQUE FERNÁNDEZ GRANADOS

MÉXICO

IMPRENTA DE IGNACIO ESCALANTE

Bajos de S. Agustín n. 1.

1889

Digitized by Google

HARVARD COLLEGE LIBRARY
SAL1597.3.31 SEP 18 1919
LATIN-AMERICAN
PROFESSORSHIP FUND.

EDICIÓN DEL LICEO MEXICANO.

150 EJEMPLARES.

Ejemplar Número 44.

El autor se reserva el derecho de propiedad, conforme á la ley.

Digitized by Google

AL POETA ERÓTICO

DE MÉXICO

D. LUIS GONZAGA ORTIZ

Su discípulo,
EL AUTOR.

Digitized by Google

Digitized by Google

A HEBERTO

Dulce cantor que al hora de la siesta,
Mientras pace tranquilo tu ganado,
Tan blandamente cantas, recostado
Bajo el ramaje de la encina enhiesta:

Tu caramillo pastoril me presta
Y enséñame ese tono delicado
Con que, flébil zenzontle, enamorado,
Trinas tu amor, oculto en la floresta.

Y así de Pan la caña melodiosa
Prueben tus labios, y tu blando acento
Eterno vague en la campiña hermosa.

Yo imitaré tu lánguido concento,
Siempre cantando á Laura desdeñosa
Este afán, este amor, esto que siento....

Digitized by Google

Digitized by Google

A LAURA

Si yo fuera golondrina,
Volaría á tu ventana,
Y entre la amorosa yedra
Mi dulce nido colgara;
Y al acercarse la noche
Y al brillar la luz del alba,
¡Cuántas cosas cantaría
Porque tú las escucharas!

Digitized by Google

Digitized by Google

UNA FLOR PARA LAURA

Recibe, Laura, esa flor,
Y mírala con cariño,
Porque en sus hojas de armiño
Te lleva un beso de amor.
Y no te cause rubor
Llevarla á tus labios rojos. . . .
Nació en el campo entre abrojos,
Y anhela vivir sin duelo
Bajo el azul de ese cielo
Que tienes, Laura, en los ojos!

Digitized by Google

Digitized by Google

LA PRIMAVERA

El límpido horizonte
Descubren ya las nieblas,
Y el cielo azul y hermoso
Espléndido se muestra;
La sonrosada Aurora
Anuncia al sol risueña,
Y están verdes los campos;
¡Llegó la Primavera!

Los árboles se cubren
De flores y hojas nuevas,
Las rosas entreabren
Sus pétalos, y llenan
De virginal perfume
Al céfiro, que vuela
Cantando entre las flores:
"¡Llegó la Primavera!"

Las dulces golondrinas,
Que huyeron á otras tierras,

Digitized by Google

Digitized by Google

Al nido abandonado
Retornan placenteras;
Y raudas, bulliciosas,
Volando en la floresta,
Cantando alegres dicen:
"¡Llegó la Primavera!"

La fuente cristalina
Al fin se vió liberta
Del aterido hielo,
Y el carmen atraviesa,
Cual ninfa juguetona
Que cruza la pradera,
Cantando enamorada:
"¡Llegó la Primavera!"

¡Qué espléndido está el cielo!
¡Qué hermosa está la tierra!
Ciñamos nuestras frentes
Con rosas y verbena,
Y asidos de las manos
Dancemos por la vega
Cantando, Laura mía:
"¡Llegó la Primavera!"

Digitized by Google

Digitized by Google

A LAURA

A la tierra mi alma
Bajó inocente,
Y Amor, niño tirano,
La hirió cruelmente....
Pero ¡oh consuelo!
Voló el alma á tus ojos
Y está en el cielo!

Digitized by Google

Digitized by Google

LA GARDENIA

Esa gardenia que al nacer el día,
Lúcifer vió, desde el azul sereno,
Abrir su cáliz, de perfumes lleno,
Temblando de pudor, oh Laura mía;

Amor la cultivó, junto la fría
Fuente que corre por el prado ameno,
Para adornar tu delicado seno,
Blando nido de amores y alegría.

¡Ay! no permitas la deshoje el viento,
Ni la llama del sol, ardiente y fiera,
Haga más breve su vital momento....

Gozará de una eterna primavera
Si aspira de tus labios el aliento,
Que inunda de perfumes la pradera.

Digitized by Google

Digitized by Google

LAURA Y EL AMOR

—Míralo, Amor, ya viene;
Dispárale una flecha. . . .
Pero ¡ay! que has olvidado
El arco y las saetas!
—Es cierto; mas ¿qué valen
Mis dardos, Laura bella,
Si el rayo de tus ojos
Hiere con más violencia?

Digitized by Google

Digitized by Google

LAS VIOLETAS

Dulces violetas del color del cielo,
Que cultiva la mano delicada
De aquella por quien lloro,
Más desdeñosa cuanto más la adoro:
Si, por ventura, unidas tiernamente,
Ceñís de Laura la serena frente,
Decidla mis dolores
Y aplacaréis ¡oh flores!
De mi cruel adorada los enojos;
Pues ella debe amaros, cuando os dieron
Su alma el perfume y el color sus ojos!

Digitized by Google

Digitized by Google

AL GORRIÓN DE LAURA

Dichoso pajarillo
A quien herido viendo,
Laura escondió piadosa
Dentro su blanco seno,
Al escuchar las quejas
Que falto ya de aliento
Débil lanzaba al aire
Tu dolorido pecho.
¡Cuánta envidia me diste,
Pues te juzgaba muerto,
En ese que tu sangre
Tiñó, cándido seno!
Aquel seno que siempre
Fué mármol á mis ruegos;
Aquellos lindos ojos
Que me miraron fieros
Cuando mi pecho, herido
De un dardo más certero
Que la traidora bala
Que lastimó tu cuerpo,

Digitized by Google

Digitized by Google

MIRTOS

En vano les pedía
A mi dolor consuelo,
Amantes y piadosos
La vida te volvieron.
Entonces no quisiste
Ya dirigir tu vuelo
Por la extensión aérea
Al nido hora desierto.
¿Quizá porque dudaste
Dónde encontrar un lecho
Más delicado y tibio
Y más amante y bello?
No: que tu pecho blando,
Blando muy más y tierno
Que para mí el de Laura,
Paga en amor su afecto.
Bien lo comprendo cuando
Para mirarla llego;
Pues al virgíneo nido
Cuando saltas contento
Y mil caricias le haces,
Causándome á mí celos,
¡Ay! tus caricias paga
Con deliciosos besos. . . .

Digitized by Google

Digitized by Google

MIRTOS

Ella tal vez te quiere
Porque conoces luego
Al que de amor la herida
Terrible va sufriendo
En busca de un refugio
A su cerrado pecho,
En donde tú, cantando,
Te burlas de su duelo!
¡Cuán dulce, donde hallaste
La vida sonriendo,
De mi alma dolorida
Fuera el postrer aliento!
Yo como tú cantara
¡Ay! de delicias lleno,
Al exhalar la vida
Entre sus brazos preso;
Y tú.... sólo quedaras
Para guardar su seno....
Tú, mi rival odioso,
Tú, mi enemigo fiero!

Digitized by Google

Digitized by Google

COGIENDO FLORES

"Ojos azules, primaverales,
Boca de rosa, llena de olores,
Labios más dulces que los panales,
Mejillas frescas como las flores;

Luciente y fino, rubio cabello,
Leda sonrisa cual la de un niño,
Airoso talle grácil y bello,
Seno turgente color de armiño;

Voz argentina, tierna, süave,
Que al que la escucha de amor enciende,
Dulce cual himno que entona el ave
Cuando al ocaso Febo desciende.

Si tú la has visto, Amor, ¿en dónde,
Díme, se encuentra mi bien perdido?
Díme si sabes ¿dónde se esconde?
¿Por qué no viene? ¿Por qué se ha ido?...

Digitized by Google

Digitized by Google

¿No sabe, ingrata, que si mis ojos
No ven sus ojos, de angustia muero?
¿Qué pudo darla pena ó enojòs
Si con el alma toda la quiero?"

Así le dije; y el niño alado,
Viendo mi pena, dijo: "No llores;"
Y cariñoso llevóme al prado,
Do estaba Laura cogiendo flores!

Digitized by Google

Digitized by Google

A LAURA

Quisiera ser, bien mío,
(Perdónenme los cielos!)
La crucecita de oro
Que llevas en tu seno;
Que entonces me darías
En vez de pena y celos,
¡Cuántas dulces miradas
Y cuántos, cuántos besos!

Digitized by Google

Digitized by Google

EL BAÑO

AL SEÑOR DON FRANCISCO SOSA.

Atraviesa el Guadalupe
Enamorado y tranquilo,
Entre frondosos arbustos
Y sobre acacias y lirios,
El cielo azul retratando
En su cristal argentino,
Un lugar lleno de flores
Y entre peñas escondido.
El aire que allí se aspira
Es dulce, apacible y tibio,
Y está lleno del perfume
De los labios purpurinos
De Laura, la Primavera
De aquel feliz paraíso
Do son más tiernos los cantos
Que ensaya el ave en su nido,

Digitized by Google

Digitized by Google

MIRTOS

Y más fragantes las flores
Y más candencioso el río,
Do siempre se mira el cielo
Azul como los zafiros;
Que siendo aquellos jardines
De tal Primavera asilo,
Jamás el invierno llega
A establecer su dominio.

Apenas despunta el alba,
Llega la virgen al río,
Que se estremece de gozo
Al presentir sus hechizos.
Sonriendo se desnuda,
Deja en la grama el vestido,
Desprende su cabellera
Que baja á su espalda en rizos,
Y dejando descubiertos
Sus hombros alabastrinos,
Con sus dedos sonrosados
Conteniendo los latidos
De su delicado seno,
Desabróchase el corpiño
Y saltan ¡ay! pudorosos
Sus lácteos senos virgíneos. . . .

Digitized by Google

Digitized by Google

Las ondas al recibirla
Exhalan dulce gemido,
Y como lluvia de perlas
Baña su cuerpo divino.
Y se quedan cintilando
Aquellos senos tan lindos,
Como botones de rosa
Salpicados de rocío!

Digitized by Google

Digitized by Google

EL VERDUGO

Porque idolatro á Laura
Ella mi amor desdeña!
Tal vez si no la amara
Entonces me quisiera.
Mas yo dejar no puedo
De amarla.... ¡En recompensa,
Si es duro mi tormento,
¡Ay! el verdugo es ella!

Digitized by Google

Digitized by Google

CANTARES

Ya no me gustan las rubias
Y á las morenas prefiero;
Porque ¡ay! tienen negra el alma
Las que tienen blanco el cuerpo!

Tengo una novia, la Muerte,
Y la quiero más que á tí. . . .
Muy pronto nos casaremos;
Muy pronto seré feliz!

Si alguna vez mi recuerdo
Te lleva á mi sepultura,
Dí: La tierra le sea blanda. . . .
¡Ya que tú fuiste tan dura!

Unos de mucho pensar
Suelen perder la razón;
Mas ¡ay! yò de tanto amar
He perdido el corazón. . . .

Digitized by Google

Digitized by Google

EL VINO DE LESBOS

Si queréis de mi lira
Oir los sones,
Dadme vino de Lesbos,
Que huele á flores.
Y si queréis que dulces
Amores cante,
Venga Lelia á mi lado
Y el vino escancie.
Pero no en cinceladas
Corintias copas,
Porque el vino de Lesbos
Se liba en rosas.
El amor nos lo brinda,
Y el que lo bebe
Arder en sacro fuego
Feliz se siente.

Digitized by Google

Digitized by Google

MIRTOS

Es dulce como el néctar
Que en los festines
De Olimpo, Ganimedes
Alegre sirve!
¡Que venga Lelia hermosa,
Y sus hechizos
Celebraré en mis cantos
Bebiendo vino!
Veréis cómo la niña
Si oye mis coplas,
Me da el vino de Lesbos
Pero en su boca. . . .
¡Porque el vino de Lesbos
Se liba en rosas!

Digitized by Google

Digitized by Google

VEN....!

¡Oh ven, la dulce virgen
De ardientes ojos negros!
Ven, y cabe la orilla
Del férvido arroyuelo,

Tendidos entre rosas,
El néctar de Lieo
En báquicos racimos
Los dos apuraremos.

Abre á mi amor ardiente
Tu delicado seno,
Hoy que Amor nos convida
A que con él juguemos.

Mira, tal vez mañana,
Ya blancos tus cabellos,
Recordará que fuiste
Rebelde á sus preceptos;

Digitized by Google

Digitized by Google

MIRTOS

Y entonce, aunque llorando
Le ofrezcas mirtos bellos,
Volará por no verte,
Sin escuchar tus ruegos. . . .

Ven, pues, y á los acordes
Del agua y de los céfiros
Que entre las rosas cantan
Su dicha, prisioneros;

Al suspirar de amores
Y al ruido de mis besos,
Entonarán las aves
El canto de Himeneo!

Digitized by Google

Digitized by Google

LA FUENTE CASTALIA

Cruzando Cupido,
Travieso y riente,
El Valle sagrado
Que riega Hipocrene,
Llegó hasta un paraje
Que adornan silvestres
Jacintos y rosas
Y nardo y claveles.
Quedóse mirando
Maliciosamente
Cómo el cefirillo
Las besaba leve;
Y entre ellas descubre
La *Castalia fuente.*
Sus aguas le incitan....
Él arde en deleites....

Digitized by Google

Digitized by Google

Y viendo que Venus,
Su madre, no viene,
Con arco y aljaba
Y dardos crüeles,
El pícaro chico
Se tira á la fuente.

Digitized by Google

Digitized by Google

LAS ABEJAS

No es la miel que fabrica
En su panal la abeja,
Dulce como los besos
De mi adorada Lesbia!

Cuando la Aurora nace,
Y Héspero brilla apenas,
Voy á la huerta en donde
Un colmenar se encuentra.

Al escuchar mis pasos
El escuadrón de abejas,
Sus diamantinas puntas
Prepara á la defensa.

¡Oh! cómo las malditas,
Al acercarme, fieras,
Con infernal zumbido
Me clavan sus saetas!

Digitized by Google

Digitized by Google

Pero no retrocedo,
No temo á las abejas;
Si una me clava el dardo,
Amor la herida cierra.

Y logro apoderarme
De la escondida cera,
Que destilando mieles
Corro á ofrecer á Lesbia.

Me da un beso mi amada,
¡Oh dulce recompensa!
Y entonces pruebo y siento
Con esa miel hiblea,

Que no es la miel que labra
En su panal la abeja,
Dulce como los besos
De mi adorada Lesbia!

Digitized by Google

Digitized by Google

EN INVIERNO

Huyó la Primavera,
Y el aterido Invierno
De cenicientas nubes
Encapotó la bóveda del cielo.

La dulce golondrina
Dejó el nido desierto;
Secáronse las flores
Y sus galas los árboles perdieron.

¿No ves, en la alta cumbre
De la montaña, el hielo
Brillar al débil rayo
Del ya lejano diamantino Febo?

¡Qué triste está la tierra!
¡Todo está helado y yermo!
Como á un sueño de tumba
Parece que se entrega el mundo entero!

Digitized by Google

Digitized by Google

Mas no temas, bien mío,
Al rigoroso Invierno,
Mientras la edad no extinga
En nuestro sér de la pasión el fuego!

Digitized by Google

Digitized by Google

EL BRINDIS

Coronadas las frentes
De mirto y rosas,
Descubiertos los senos
Y altas las copas,
Por el cantor de Laura
Brindan las mozas;
Y á los brindis suceden
Risas sonoras.

Él entanto, beodo,
El vino toma;
Y, olvidando á su amada,
Brinda por todas.
Y al apurar del néctar
La última gota,
¡Ay!... la imagen de Laura
Mira en la copa!

Digitized by Google

Digitized by Google

A NEERA

IMITACION DE HORACIO.

Era de noche, y la luna
Cruzaba el azul del cielo
Entre millares de estrellas,
Cuando estrechándome al seno,
Cual yedra al árbol asida,
Repetiste el juramento
Que de infinita ternura
Te dictaba mi deseo,
Y que violar meditabas
A los dioses ofendiendo!
"Mientras el lobo amedrente,
Lleno de rabia, al cordero;
Mientras aterre al marino
El Orión, siempre funesto,
Y agite el céfiro blando
La cabellera de Febo,
Fiel durará —me dijiste—
Horacio, mi amor sincero."

Digitized by Google

Digitized by Google

MIRTOS

¡Cuánto llorarás, Neera,
Tu fatal perjurio horrendo!
Y si alienta todavía
Valor alguno en mi pecho,
No sufriré que otro duerma
Las noches cabe tu seno.
Buscaré en otras mujeres
Del amor el dulce fuego,
Y no podrá tu hermosura
Vencer mi desdén eterno.
Y tú, quien seas, que dichoso,
Porque hoy usurpas mi puesto,
Te crees, y de mí te burlas,
Aunque rebaños inmensos
Y heredades mil poseas,
Y del Pactolo los senos;
Y aunque en saber y hermosura
A Pitágora y Nireo
Vencer pudieras, liviana,
La verás con otro luego;
Y cual hoy de mí te ríes,
De tí me verás ríendo.

Digitized by Google

Digitized by Google

A ISABEL

Si es del color de la Aurora
El color de tus mejillas,
Que por natural y puro
Causa á las flores envidia,
¿Por qué engañarnos pretendes
Y te pintas?

¡Ay! Isabel, ¿tú no sabes
Que si las flores te miran,
En vez de causarles celos
Les causas tan solo risa,
Pues ellas están mirando
Que te pintas?

Cuando dulce y perfumada
Llega á besarte la brisa,
En vez de darte el perfume,
El falso color te quita,
Y va diciendo en su idioma
"¡Se despinta. . . !"

Digitized by Google

Digitized by Google

MIRTOS

El cristalino arroyuelo
Que fué tu encanto de niña,
Si hoy baña tu lindo rostro,
Con él enturbia su linfa,
Y corre triste diciendo:
"¡Se despinta. . . !"

Cuando al nacer de la Aurora
Lúcifer por verte brilla,
Trinando, des tu ventana,
Le dicen las golondrinas:
"¡Ya no la quieras, lucero,
Que se pinta!"

Recuerda que tú en el campo
Las mariposas cogías,
Y al ver pasarse á tus dedos
El polvo de sus alitas,
También murmurabas triste:
"¡Se despintan. . . !"

Así Amor, cuando risueño
Entra á tu alcoba virgínea,
Ve que se queda en sus labios
El tinte de tus mejillas,

Digitized by Google

Digitized by Google

Y también triste murmura:
"¡Se despinta. . . !"

Deja, Isabel, los engaños
Con que te engañas tú misma
Creyendo que estás más bella:
Sin ellos eres más linda.
¿No oyes que todos murmuran
Que te pintas?

Sigue, niña, mi consejo,
Y dirán en la campiña
Amor, arroyuelo y aves,
Estrellas, flores y brisas,
Que la reina de las flores
No se pinta!

Digitized by Google

Digitized by Google

LA CIGARRA

Imitación de Longo.

A JOSÉ M. BUSTILLOS.

Al hora de la siesta,
La pastoril zampoña modulando,
Dafnis estaba, y á la fresca sombra
Su ganado tranquilo reposando.
Al delicioso acento
Del músico instrumento,
Quedóse Cloe dormida;
No bien la miró Dafnis,
El dulce canto y la zampoña olvida
Por contemplar á la gentil doncella;
Y sin cansarse de mirarla bella,
Exclama así, por la emoción turbado:

"¡Cómo duermen sus ojos!
¡Cuán dulce y perfumado
Es el aliento de sus labios rojos!
Ni la fragante fruta ni el tomillo
Huelen mejor!—Besarla
Quisiera ahora, pero no me atrevo;

Digitized by Google

Digitized by Google

Su beso pica al corazón, y vuelve,
Como la miel de los panales nueva,
Loco de amor al que infeliz lo prueba. . . .
Y tal vez, si mi boca la besara,
Al ruido de mi beso dispertara.
¡Oh, cigarras parleras!
¿La dejarán dormir vuestros chirridos?
¿Y vosotros también, chivos, saltando,
Venís alborotando?
¡Oh lobos más cobardes
Que las cobardes zorras!
¿En dónde estáis que no venís ahora,
Y vuestro fiero diente los devora? . . .

Mientras así decía,
Huyendo una cigarra
Que voraz golondrina perseguía,
Se refugió en el seno
De la gentil pastora.
La golondrina cautivar su presa
No pudo ya, ni reprimir el vuelo,
Y á la dormida virgen
Le rozó las mejillas con el ala.
Sin comprender lo que pasado había,

Digitized by Google

Digitized by Google

MIRTOS

Llena de susto, y de terror gritando,
Dispertó la zagala;
Y cuando vió que cerca
Aún la golondrina iba volando,
Y á Dafnis que reía
Del susto, el susto se le fué pasando;
Y restregó sus soñolientos ojos
Que dormir deseaban todavía.

Entonces la cigarra, agradecida,
Entre los pechos á cantar se puso
De la pastora, á quien debió la vida;
Pero ella de nuevo
Se asusta, y grita; y el pastor se ríe
Y, aprovechando la ocasión, la mano
Mete en el seno virginal de Cloe,
Y cuidadoso agarra
Y saca á la cigarra,
Que ni en la mano de él enmudecía.
Cloe la miró gozosa,
Tomóla, dióle un beso cariñosa,
Y otra vez la llevó á su seno blando....
Y la cigarra allí siguió cantando.

Digitized by Google

Digitized by Google

A LAURA

No de mi pecho el lánguido gemido
Que arranca al corazón amargo duelo,
Lleva esta vez el céfiro á tu oído.

Por fin se muestra compasivo el cielo
De mi acerbo dolor, y Amor en tanto
Vierte en mi alma bienhechor consuelo.

Ya no inunda mis párpados el llanto,
Ni me acompaña la doliente pena;
Mas vive eterno mi cariño santo.

Y cual estrella cándida y serena,
Por el mundano mar, tu imagen pura
Guía mi bajel y de su luz lo llena.

Cuando la noche silenciosa, obscura,
Vierte en mis ojos celestial beleño,
Inúndase mi pecho de ternura. . . .

Digitized by Google

Digitized by Google

MIRTOS

¿Es que llega tu espíritu? ¿es que sueño?
Yo no lo sé; pero á mi lado miro
Tu semblante bellísimo y risueño;

Y de tu boca angelical aspiro
El dulce aroma, y de tus ojos veo
Retratada mi faz en el zafiro.

Me dices que me amas, y lo creo....
¡Ay! cómo no creer en tu cariño,
Si es lo único, Laura, que deseo?

Yo, el corazón, desde cuando era niño
Y en tus miradas el candor lucía,
Rendí á tus pies, sin cortesano aliño:

De mi existencia en el risueño día
Tú eres el astro que anunció la aurora!
¿Cómo dudar de tu pasión podría?

La desnuda verdad, en esa hora
Abre tus labios, y se vuelve al cielo
Cuando el naciente sol las cumbres dora.

Y tú también el invisible vuelo
Despliegas ¡ay! pero en mi boca dejas
El dulce beso que imploró mi anhelo....

Digitized by Google

Digitized by Google

Y ya no exhalo doloridas quejas,
Ni lloro ya el rigor de tus desdenes:
Que si, á la aurora, de mi amor te alejas,
¡Cuánto más dulce con la noche vienes!

Digitized by Google

Digitized by Google

A MARIA

Reina del cielo en donde el Sol fulgura;
Dulce y divina Aurora;
Unica Virgen pura,
A quien la corte celestial adora:
Hoy que en tu amor mi corazón se inspira,
Acoge el canto de mi tosca lira!

Tú del cansado y triste peregrino
Eres madre amorosa
En el Edén divino;
Y en el desierto, palma rumorosa
A cuya sombra del calor se abriga,
Y fuente clara en que su sed mitiga.

Siembra la tierra de fecundo grano
Y á tu bondad se acoge
El labrador que, ufano,
Ciento por uno guardará en su troje
Cuando á sus campos el Estío llegue,
Y á segar su heredad feliz se entregue.

Digitized by Google

Digitized by Google

Del navegante que á la mar se lanza,
Eres la rubia estrella
De amor y de esperanza,
A cuya luz esplendorosa y bella
Rige el timón de su barquilla, cierto
De anclar mañana en el seguro puerto.

El mundo entero con amor te aclama
Su Reina y protectora,
Y tu favor reclama
Desde que nace la rosada aurora
Hasta que muere en el ocaso el día!
¡Oh Madre! vela por la madre mía!

Digitized by Google

Digitized by Google

A CARLOTA

EN SU ALBUM.

A tí, que de la aurora á los fulgores
La vida cruzas sin pisar abrojos;
Vertiendo néctar de tus labios rojos
Y ostentando en tu faz un sol de amores;

A tí, á quien inspirados trovadores
Consagran su laúd, puestos de hinojos,
¡Oh dulce virgen de rasgados ojos!
¿Cómo te cantaré, flor de las flores?

¿No sabes ¡ay! que á la ventura ajeno
Y por el dardo del dolor herido,
Tan solo el aire de lamentos lleno?

¡Cómo mi voz halagará tu oído,
Si voló el ruiseñor. . . . que aquí en mi seno
Formó en un tiempo su amoroso nido!

Digitized by Google

Digitized by Google

SOÑANDO

Por fin, mi bien, te miro;
¡Qué injusto ha sido el tiempo!
Para el placer qué raudo!
Para el dolor qué lento!
Mas ya por fin vencimos,
Con lágrimas y ruegos,
La cólera implacable
De nuestro sino adverso!
Ven, ven á mí, y unidas,
En tan feliz momento,
Amantes nuestras almas
Se aduerman en silencio.
¡Qué triste estás! El llanto
Nubló tus ojos bellos,
Donde antes ¡ay! mis labios
Dejaron tantos besos. . . .
¿Te acuerdas? . . . ¡Oh! no llores,
No llores, dulce dueño!

Digitized by Google

Digitized by Google

Para causarle pena,
¿Por qué venís, recuerdos?
Huid! . . . Ven á mis brazos,
Cese tu amargo duelo,
Tu lánguida cabeza
Reposa aquí en mi seno,
Y ¡oh Laura mía! duerme. . . .
Mi corazón muy quedo,
Enamorado y dulce,
Arrullará tu sueño.
Pronto vendrá la Aurora,
¡Ay! su llegada temo,
Porque abrirás tus alas
Para volverte al cielo,
Y abandonado, triste,
Me quedaré. . . . Mas presto,
Ave que de su cárcel
Logra romper los hierros
Y por los aires, rauda
Corre á su amante dueño;
Así mi alma, gozosa,
Del miserable cuerpo,
A la mansión divina
Libre alzará su vuelo;

Digitized by Google

Digitized by Google

Donde por siempre unidos,
Sin sobresalto y miedo
De que el Destino vuelva
A separarnos fiero;
En un Edén de amores
Y de delicias lleno,
Las penas de la vida
Los dos olvidaremos!

FIN.

Digitized by Google

Digitized by Google

ÍNDICE

A Heberto	4
A Laura	5
Una flor para Laura	6
La Primavera	7
A Laura	9
La Gardenia	10
Laura y el Amor	11
Las Violetas	12
Al Gorrión de Laura	13
Cogiendo flores	16
A Laura	18
El Baño	19
El Verdugo	22
Cantares	23
El Vino de Lesbos	24
Ven. . . !	26
La Fuente Castalia	28
Las Abejas	30
En Invierno	32
El Brindis	34
A Neera	36
A Isabel	37
La Cigarra	40
A Laura	43
A María	46
A Carlota	48
Soñando	49

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google